

Módulo 4 Capítulo 5

Los Campamentos, Encuentros o Retiros en la Pastoral Juvenil

I. Introducción

Este tipo de acercamiento educativo, aunque presente en la labor de Jesús, es más difícil de seguir. El ejemplo más evidente es el presentado por Lucas en el libro de los Hechos capítulo 1 versículos del 3 al 11. Vemos en este pasaje que Jesús dedicó un tiempo especial, en esta ocasión se trató de cuarenta días, para hacer un énfasis singular en su trabajo de preparación de los doce: enseñarles acerca de la naturaleza del Reino de Dios. Fue un tiempo específico, apartados con un propósito concreto, para poder cumplir un objetivo definido. Marcos 6:30-33 parece indicarnos que, de tanto en tanto, Jesús necesitaba apartarse de las multitudes y concentrarse con los seguidores más cercanos (no exclusivamente con sus doce discípulos). No parece impropio pensar que Jesús pasara periodos largos de tiempo alejado de todo ministerio público y concentrándose con sus seguidores más cercanos. No olvidemos que aparte del círculo íntimo de los doce discípulos, son mencionados en la Escritura dos círculos más amplios (Lucas 10:1; Hechos 1:15).

Concluiremos afirmando que Jesús en su ministerio educativo utilizó estos cuatro acercamientos de forma combinada. El hecho de que en las Escrituras aparezcan referencias al uso hecho por el Maestro de los mismos y cómo los combinó para conseguir sus objetivos educativos, es una clara llamada a la atención para la Iglesia actual.

II. Los Beneficios De Este Acercamiento Educativo

Son varios los beneficios de la utilización de los campamentos, retiros y programas similares de larga duración. Vamos a verlos de forma más amplia

A. Nos provee tiempo concentrado y continuado

Lo normal es que los otros tres acercamientos educativos de los que hemos hablado estén limitados por el tiempo. Tanto los grupos pequeños, como las entrevistas personales de acompañamiento espiritual, y las reuniones del grupo de jóvenes tienen una duración limitada y una periodicidad en el tiempo. Un grupo pequeño puede reunirse en el mejor de los casos, incluyendo el tiempo informal y de compañerismo, durante tres horas. Sin embargo, en una situación óptima, este grupo tan sólo se reunirá una vez a la semana. En algunos lugares, los compromisos de los participantes hacen que la periodicidad se alargue y únicamente puedan reunirse de forma quincenal.

Los jóvenes, para poder madurar espiritualmente, necesitan tiempo. Nosotros, como responsables de estos jóvenes también necesitamos periodos de tiempo continuados. Los precisamos para poder tener bajo nuestra influencia e impacto, para poder incidir sobre ellos con nuestras propias vidas y nuestra enseñanza. Los jóvenes y nosotros mismos como líderes precisamos, sobre todo, de tiempo continuado porque nuestra influencia y el impacto espiritual y de enseñanza es mucho mayor en estos periodos de tiempo continuados que en aquellos fraccionados que nos proporcionan las actividades semanales de la iglesia local.

B. Nos da espacio para estar concentrados en Dios

Adultos y jóvenes vivimos en una sociedad que cada vez nos impone más y más exigencias de tiempo. Muchos jóvenes están grandemente atareados con sus estudios, sus trabajos o ambas cosas al mismo tiempo. El tiempo es, sin duda, uno de los bienes más preciados del momento en que nos ha tocado vivir. Hay un sentir generalizado de que falta tiempo para poder hacer todo aquello que uno querría o debería hacer.

Dedicar tiempo a concentrarnos en el Señor no es un lujo, es una necesidad vital. Pero no siempre podemos dedicar el tiempo que deseáramos y necesitaríamos. Las demandas de tiempo a las que nos vemos sometidos, a menudo, lo impiden.

El campamento puede ser un tiempo muy especial y significativo para podernos concentrar en buscar al Señor y buscar su presencia. Usando este acercamiento educativo podemos hacer un alto en nuestra vida cotidiana. Podemos alejarnos del mundanal ruido y de todas aquellas cosas cotidianas que luchan por nuestra fidelidad y dedicación. Las preocupaciones del día a día pueden ser dejadas de lado durante unos días y nuestra mente y nuestro espíritu pueden dedicarse a conocer al Señor, a buscarlo y aprender de Él.

C. Nos permite crear un ambiente educativo propicio

El ambiente en que se desarrolla el proceso educativo con los jóvenes es esencial. En sí mismo, el ambiente parece no tener ningún valor pedagógico o espiritual, sin embargo, determina, en buena medida, la eficacia de todo el trabajo y el impacto espiritual que pretendemos conseguir en los jóvenes.

El ambiente es el hilo conductor que permite la transmisión de los valores espirituales. Es la tierra fértil en la que pueden germinar las semillas cristianas que pretendemos plantar en sus corazones. Permítenos utilizar unas situaciones de la vida cotidiana para tratar de ilustrarlo.

Los grandes cables de las líneas eléctricas de alta tensión carecen de valor energético. Sin embargo, son ellos los que hacen posible que la electricidad pueda llegar, desde las grandes centrales térmicas, hidráulicas o atómicas que la producen, hasta nuestros domicilios. Gracias a ellos podemos darle al interruptor de nuestra televisión o computadora y utilizarlos libremente.

La última ilustración proviene del campo de la agricultura. Para que una planta pueda crecer necesita el ambiente adecuado, con ciertos ingredientes combinados en la proporción correcta. Poca o excesiva agua, luz, temperatura, y otros factores, pueden ser igualmente perjudiciales. Se hace necesaria

una combinación adecuada para que la planta pueda crecer.

Esperamos que estas ilustraciones puedan ayudarte a entender la importancia y trascendencia que el ambiente educativo tiene sobre la vida de las personas y la consecución de los objetivos educativos que pretendes por medio del campamento, encuentro o retiro.

Este acercamiento educativo nos permite desarrollar un ambiente caracterizado por el amor, la espiritualidad, la aceptación, la comprensión y el desafío espiritual. Ambiente, que como veremos posteriormente, favorece y permite el crecimiento y la madurez espiritual

D. Permite integración y el desarrollo de amistades

Félix conoció a quien hoy es su mujer en un campamento para estudiantes. Está seguro de no ser un caso aislado. Los campamentos son un semillero de noviazgos y fuertes amistades entre muchachos y muchachas. De hecho, bromas aparte, esa es la motivación que lleva a muchos jóvenes a participar en este tipo de actividades.

Sin bien esa no debería ser la motivación única, sí se trata de una motivación genuina. La amistad es uno de los ingredientes más importantes en la vida de cualquier joven y poder satisfacerla en un campamento, encuentro o retiro es algo legítimo que no deberíamos juzgar o condenar.

Los campamentos permiten el desarrollo de fuertes amistades que pueden tener una influencia determinante en la vida de muchos jóvenes. Jóvenes y adolescentes pueden desafiarse y comprometerse de forma mutua a vivir vidas mucho más consagradas y dedicadas al Señor. Todo joven necesita encontrar un grupo donde pueda dar y recibir amistad. Si ésta no se encuentra en el contexto de la iglesia se buscará fuera, en otros lugares. Los campamentos proveen muchas oportunidades para explorar, tantear y encontrar buenas amistades.

Por otro lado, este acercamiento educativo permite la integración de personas nuevas tanto cristianas como no cristianas en el contexto del grupo de jóvenes. La posibilidad de poder convivir durante varios días de forma continuada con otros jóvenes ayuda notablemente a romper muchas de las

barreras e inhibiciones que impiden a los jóvenes integrarse en un grupo.

E. Fomenta la relación con cristianos maduros

Las vidas de cristianos maduros, consagrados y dedicados al Señor es mucho más retadora e impactante que la mayoría de los sermones que podamos predicarles a los jóvenes.

Todos los expertos en el estudio de la adolescencia y la juventud inciden una y otra vez sobre la importancia que los marcos de referencia tienen en la vida de la juventud.

Los marcos de referencia son personas que con su vida sirven de ejemplo, modelo y orientación para que los adolescentes y los jóvenes puedan estructurar y desarrollar personalidades equilibradas y maduras. En el módulo dedicado a la adolescencia vamos a tratar ampliamente este concepto.

El campamento permite que muchos jóvenes y adolescentes sean expuestos a este tipo de personas, los cuales, por medio de sus vidas, sus relaciones con los jóvenes y sus reacciones ante las situaciones que se plantean en un campamento, encuentro o retiro, pueden proveer ese marco de referencia del que tan necesitados están los adolescentes y los jóvenes.

F. Favorece una mayor disponibilidad de los jóvenes hacia Dios

Muchos jóvenes han tomado la decisión de aceptar a Cristo como Señor y Salvador en el contexto de un campamento y los retos recibidos en el mismo. Otros muchos jóvenes han tomado decisiones significativas e importantes en sus vidas en ese mismo contexto. Algunos han respondido al llamamiento a ir al campo misionero en otros países. Otros, han respondido al servicio cristiano a todo tiempo en sus propias naciones. Otros, en fin, han dado pasos para un mayor compromiso, una mayor dedicación o una santidad más profunda. Todo esto, siempre en el contexto de un campamento, encuentro o retiro.

Las situaciones que se crean y dan en este acercamiento educativo han hecho que muchos adolescentes y jóvenes hayan sido confrontados con su propia realidad. Esto ha llevado al descubrimiento de pecado, necesidades o áreas en las que la confianza y dependencia del Señor eran necesarias.

En general, es raro el campamento que no produzca una mayor disponibilidad espiritual hacia el Señor de parte del joven.

Resumiendo, el campamento, encuentro o retiro permite una mayor concentración de tiempo y el uso combinado de numerosos recursos educativos. Todo lo cual produce un mayor impacto espiritual en la vida de los jóvenes y adolescentes, potenciando su crecimiento y maduración espiritual.

III. Cómo Preparar Un Campamento Encuentro O Retiro

A. Tener claro el propósito

La pregunta clave que debes hacerte es la siguiente ¿Qué quiero conseguir por medio de esta actividad? ¿Qué impacto deseo provocar en la vida de los jóvenes que asistirán? No puedes ni debes llevar a cabo un campamento, encuentro o retiro sin tener claro el propósito por el que deseas organizarlo.

A la hora de determinar el propósito de tu campamento, encuentro o retiro hay algunas consideraciones que pueden ayudarte y sería bueno que las tuvieras en cuenta.

1. Ora

Es cierto que ya lo hemos mencionado con anterioridad, sin embargo, hay ciertas cosas que es preciso recalcarlas, enfatizarlas, una y otra vez. Hemos de buscar y asegurarnos de consultar con el Señor acerca del propósito de la actividad que deseamos llevar a cabo. No confiemos en nuestras propias capacidades o intuiciones, pidámosle a nuestro Dios su guía y confirmación antes de tomar las decisiones que marcarán todo el desarrollo del campamento, encuentro o retiro. Preséntale a Dios las necesidades de tu grupo. Pídele que te las muestre, en caso de que no las tengas claramente identificadas o te cueste definir las. Busca el consejo de otros creyentes si es preciso, Dios puede hablarte por medio de otros hermanos más maduros. No desprecies su consejo.

Para poder responder a esta pregunta es básico e imprescindible que busques la guía y la dirección del Señor. Nunca decidas el

propósito sin antes orar y reflexionar cuidadosamente y tratar de entender cuál es la voluntad de Dios al respecto.

Puede suceder en muchas ocasiones que durante este proceso de búsqueda de la voluntad y la dirección del Señor, Él confirme nuestras intuiciones o intenciones. También es posible, sin embargo, que nos muestre cosas totalmente nuevas, incluso sorprendentes. ¿Te imaginas cómo debió sentirse Josué cuando Dios le planteó un método tan “especial” para conquistar la ciudad de Jericó?. Por último, no sería extraño, que en una situación en que realmente no sabes muy bien cómo plantear las cosas ni qué propósitos debes tener, Dios te dé luz y claridad para tomar las decisiones más adecuadas.

2. Piensa en las necesidades de los jóvenes a los que va dirigido el evento

A la hora de decidir el propósito, es importante que pienses detenidamente y tengas en cuenta cuáles son las necesidades de los jóvenes con los que estás trabajando. Todas las actividades que realicemos cuando trabajemos con los jóvenes han de tener como finalidad satisfacer sus necesidades. En ocasiones, puede tratarse de necesidades sentidas por los muchachos y muchachas. En otras ocasiones, se tratará de necesidades que sin ser sentidas, es decir, sin que ellos tengan conciencia de las mismas, es preciso ministrarlas porque son vitales, básicas y marcadas por la Palabra del Señor.

La perspectiva cristiana de la sexualidad puede ser una necesidad sentida por los jóvenes de tu grupo. Hacer un campamento, encuentro o retiro con el propósito de satisfacer esa necesidad puede ser totalmente legítimo. El conocimiento profundo de la Escritura puede ser otra necesidad, aunque tal vez tu grupo de jóvenes no la sienta o perciba como tal. Satisfacer esa necesidad puede ser un propósito perfectamente legítimo para un campamento, encuentro o retiro.

3. Visualiza los resultados

Trata de visualizar a tus jóvenes una vez que haya acabado el campamento, encuentro o retiro ¿Qué cambios te gustaría que acontecieran en sus vidas? ¿Cómo te gustaría que actuaran y vivieran una vez que la actividad hubiera acabado?

B. Marca tus objetivos

El propósito del campamento, es una declaración de intenciones. Es la idea general de aquello que deseas conseguir por medio de la actividad que estás preparando. El propósito se expresa por medio de afirmaciones más bien generales y poco concretas o específicas. Ejemplos de propósitos serían: facilitar el compañerismo cristiano entre los jóvenes. Motivar al grupo de jóvenes a una evangelización más comprometida, mejorar nuestro conocimiento de las Escrituras, crecer en nuestra santidad para con el Señor, y otras frases similares.

Por el contrario, los objetivos servirían para dar mayor especificidad y hacer más concreto y definido el propósito general del campamento. Los objetivos son específicos, claros, concretos, claramente mensurables y de fácil evaluación. Si un enunciado no reúne las características mencionadas, entonces no es un objetivo, se trata de una mera declaración de intenciones.

Usemos uno de los propósitos antes utilizados y veamos cómo podría desglosarse en objetivos específicos:

Propósito: Motivar al grupo de jóvenes a una evangelización más comprometida.

Objetivos:

- Conozcan las cinco razones por las que un creyente debe evangelizar.
- Conozcan y entiendan la situación de las personas sin Dios.
- Sepan cómo compartir su testimonio personal.
- Sepan cómo utilizar un método de evangelización personal del tipo de “Las cuatro leyes espirituales” u otro similar.
- Se comprometan mensualmente a participar en actividades evangelísticas organizadas por el grupo de jóvenes.
- Desarrollen una fuerte compasión hacia las personas perdidas, sin Cristo
- Comiencen a orar por sus amigos no cristianos y lo sigan haciendo de forma regular.

- Tomen el compromiso de evangelizar a sus amigos y compañeros de escuela o trabajo.

¿Ayuda este ejercicio de comparación a entender de forma más clara la diferencia entre objetivo y propósito? Esperamos que sí.

Así pues, una vez definido el propósito es preciso hacer un enunciado de los diferentes objetivos que deseamos obtener. La claridad en los objetivos nos da un sentido de dirección para orientar nuestro trabajo. También nos ayuda a seleccionar los medios educativos más adecuados para la consecución de cada uno de los objetivos propuestos. Hemos de ser conscientes de que no todos los medios son adecuados para la consecución de un objetivo dado. Por último, los objetivos claros permiten un proceso de evaluación que nos faculta para decidir si el objetivo propuesto ha sido alcanzado o no.

Cuando enuncies tus objetivos recuerda que estos pueden ser de tres tipos:

- De conocimiento. Cosas que deseas que tus jóvenes conozcan y aprendan.
- De convicción. Convicciones (una convicción es una verdad que nos mueve a la acción) que deseas que tus jóvenes desarrollen.

- De conducta. Conductas que deseas que tus jóvenes practiquen.

Si repasas los objetivos dados en el ejemplo anterior, verás que los tres tipos de objetivos están contemplados.

C. Elabora un programa

Tras el propósito y los objetivos, viene el programa. El programa es el conjunto de actividades y acciones que hemos de llevar a cabo para asegurarnos el cumplimiento de cada uno de los objetivos que hemos enunciado.

Siempre, o al menos casi siempre, las ilustraciones ayudan a hacerse una idea más clara y concisa de los conceptos que se desean transmitir. Vamos a utilizar un par de ilustraciones para echar luz sobre el programa y su relación con los objetivos. El programa es como una especie de puente que cubre el abismo existente entre nuestra situación actual y los objetivos que deseamos conseguir. Entre ambas realidades existe un amplio abismo, el programa nos ayudará a salvarlo. La siguiente ilustración sería la de la escalera, el programa representa los diferentes escalones que debemos subir para ir desde donde estamos hasta el logro de los objetivos propuestos.

Una vez establecidos los diferentes objetivos, hemos de escribir las diferentes actividades o acciones que hemos de llevar a cabo para poder cumplirlos. Vamos a utilizar el ejemplo anteriormente dado:

| Objetivo | Programa |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Conocer las cinco razones por las que un creyente debe evangelizar. | <input type="checkbox"/> Los diferentes devocionales que desarrollaremos durante el campamento estarán orientados a presentar cada una de las cinco razones por las que un creyente debe evangelizar. |
| <input type="checkbox"/> Conocer y entender la situación de las personas sin Dios. | <input type="checkbox"/> Presentación del montaje de diapositivas "tienen que saber" en el que se muestran muchas fotos de jóvenes en situaciones de real necesidad. |
| <input type="checkbox"/> Desarrollar una fuerte compasión hacia las personas perdidas sin Cristo. | <input type="checkbox"/> Tiempo de oración en grupos pequeños pidiéndole al Señor nos dé compasión por aquellos que no conocen a Cristo y nos permita verlos con el amor, carga y compasión con que Él los ve. |
| <input type="checkbox"/> Saber cómo compartir su testimonio personal. | <input type="checkbox"/> Taller de capacitación sobre "cómo preparar y cómo compartir tu testimonio personal". |

| | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Saber cómo utilizar un método de evangelización personal del tipo de “Las cuatro leyes espirituales” u otro similar. | <input type="checkbox"/> Taller de capacitación sobre “cómo compartir las cuatro leyes espirituales”. |
| <input type="checkbox"/> Comprometerse mensualmente a participar en actividades evangelísticas organizadas por el grupo de jóvenes. | <input type="checkbox"/> Noche de consagración. Desafiaremos a cada joven a evangelizar a sus amigos y compañeros e invitarlos a las actividades evangelísticas que el grupo promueva. |
| <input type="checkbox"/> Comenzar a orar por sus amigos no cristianos y lo sigan haciendo de forma regular. | <input type="checkbox"/> Noche de consagración. Desafiaremos a cada joven a evangelizar a sus amigos y compañeros. Les propondremos que hagan una lista de aquellos que desean que conozcan a Cristo y comiencen a orar e interceder por ellos y su salvación. |
| <input type="checkbox"/> Tomar el compromiso de evangelizar a sus amigos y compañeros de escuela o trabajo. | <input type="checkbox"/> Noche de consagración. Desafiaremos a cada joven a evangelizar a sus amigos y compañeros. |

Hemos de insistir en que todas las actividades han de ser cuidadosamente pensadas en función del objetivo que deseamos alcanzar. Las actividades carecen de valor educativo si no conducen a un objetivo concreto. La actividad por la actividad no necesariamente es positiva, e incluso puede ser negativa, no olvidemos que éstas son las que conforman el ambiente educativo del campamento, y ya hemos hablado de la importancia que el mismo tiene en el desarrollo de un campamento.

Se ha de buscar el equilibrio a la hora de preparar el programa de actividades. Un programa saturado de actividades “espirituales” puede cansar a los participantes y a la larga desmotivarlos y afectar su disponibilidad. Por otro lado, un campamento con excesivo tiempo libre puede provocar aburrimiento y una sensación de vacío entre los jóvenes participantes. Busquemos equilibrar las actividades formativas con el compañerismo y el tiempo libre.

A la hora de pensar las actividades hemos de tener en cuenta también los diferentes métodos pedagógicos que utilizaremos durante el evento. Pensemos que en este apartado también es importante un equilibrio entre los diferentes acercamientos metodológicos. Combinar trabajo en grupos pequeños, con actividades del grupo grande, tiempos personales con el Señor, etc., es importante y necesario.

D. Determina los recursos humanos que necesitarás

El propósito de este apartado es ayudarte a pensar quién será responsable de llevar a

cabo las diferentes actividades y responsabilidades de un campamento.

Es importante evitar la tentación de querer hacerlo todo nosotros mismos. No olvidemos, ni pasemos por alto, que este tipo de eventos son oportunidades magníficas para delegar responsabilidades en otros jóvenes y darles oportunidades de crecimiento y desarrollo de sus dones y talentos.

Probablemente, si delegamos, las cosas no serán hechas con la misma calidad que si las llevamos a cabo nosotros mismos. Sin embargo, no es posible aprender sin el riesgo y la libertad de equivocarse, y nunca desarrollaremos el liderazgo de otros jóvenes a menos que les brindemos oportunidades para ejercer sus capacidades.

Enumera todas las tareas y responsabilidades que deben ser realizadas. Una vez hecho esto, plantéate ¿quién es la persona más adecuada para llevarla a cabo? Desarrollar un cuadro como el que mostramos a continuación puede serte de ayuda.

La delegación de responsabilidades implica ciertos principios que siempre deben ser tenidos en cuenta. Debemos de explicar con total claridad a la persona a quien delegamos una responsabilidad, tres cosas importantes:

- ✓ Lo que queremos que la persona haga. Cuanto más específicos seamos en nuestra explicación mejor que mejor.
- ✓ Cómo deseamos que sea hecho.
- ✓ Para cuándo deseamos que sea hecho.

Estos tres aspectos son básicos. Si no explicamos nuestras expectativas a la persona a quien delegamos una responsabilidad pueden producirse muchos problemas. La falta de una clara comunicación puede llevarnos a desarrollar unas expectativas que la persona a quien delegamos no puede cumplir por desconocerlas.

Por último, no debemos olvidar que la delegación siempre debe ir acompañada de un proceso de supervisión. La persona necesita nuestra ayuda por medio de la supervisión cercana del trabajo que está llevando a cabo.

D. Determina los recursos materiales que necesitarás

Al hablar de recursos materiales nos estamos refiriendo a una gama muy amplia de recursos. Aquí debe incluirse todo aquello que tengamos la capacidad de prever y que será necesario para un buen desarrollo del campamento que estamos pensando llevar a cabo.

Una buena manera de detectar todos los recursos que pueden llegar a necesitarse consiste en hacer un repaso mental día a día de todo lo que sucederá en el campamento. Esta especie de proyección mental nos ayudará a ir identificando todo aquello que necesitaremos.

F. Elige el lugar para el evento

¿Utilizarás las instalaciones de la iglesia o prefieres ir a un centro de campamentos? ¿Lo ubicarás en la playa o más bien en la montaña? ¿Lejos de la ciudad donde residen o por el contrario en un lugar cercano? ¿Precisarás instalaciones deportivas o eso no es necesario?

A la hora de tomar una decisión con relación al lugar dónde llevar a cabo el campamento has de tener siempre en cuenta el propósito del campamento y los objetivos que desees conseguir. Evalúa el posible lugar a la luz de lo que quieres conseguir y piensa cómo el lugar contribuye o estorba la consecución de los objetivos enunciados. Por ejemplo, un campamento de consagración no debería ser llevado a cabo en las proximidades de un centro urbano importante, corres el riesgo que la gente se despiste y prefiera visitar la ciudad. Por el contrario, un campamento

orientado a evangelizar, debería estar situado cerca de un núcleo de población importante.

Los recursos económicos disponibles, el atractivo del lugar, las facilidades de transporte y comunicación y también las instalaciones disponibles, son factores a tener en cuenta antes de tomar una decisión respecto a un lugar u otro.

IV. Cómo Llevar A Cabo El Evento

La parte más difícil de cualquier evento es la planificación. Planificar implica una gran cantidad de esfuerzo mental, emocional y espiritual. Sin embargo, la planificación garantiza en buena parte el éxito de lo que nos proponemos hacer.

Por otro lado, la realización del encuentro es sin duda, la parte más trabajosa. El esfuerzo físico, emocional, intelectual y espiritual de dirigir y llevar a buen puerto un evento, es notable, pero cuanto mejor haya sido la planificación, más fácil será toda la fase de ejecución. No olvides que muchos eventos fracasan y no alcanzan los objetivos que tenían propuestos debido a una carencia de adecuada planificación.

A continuación queremos darte algunas pautas que pueden ayudarte a llevar a cabo el retiro.

A. Rompe el hielo

Debemos ayudar a los jóvenes a romper las barreras emocionales y espirituales a fin de que estén abiertos a aprender, disfrutar del campamento y permitir que Dios pueda incidir y actuar en sus vidas. A menudo, el comienzo de una actividad determina el ritmo posterior de la misma. Un mal comienzo, aunque no sea determinante o irreversible, puede crear un mal ambiente –ya hemos hablado de la importancia del mismo– que entorpezca de forma considerable el posterior desarrollo del retiro. Una buena actividad al comienzo del evento puede marcar un ritmo alegre y positivo y predisponer de forma favorable a los jóvenes.

Es preciso dosificar las actividades y no es aconsejable nunca comenzar el encuentro con las cosas más duras o áridas. Actividades de tipo lúdico o ligeras en su contenido son las más recomendables. Una actividad creativa,

animada y divertida puede servir perfectamente para cubrir este propósito.

Es importante empezar con buen pie y romper todo tipo de resistencias y barreras, así como favorecer la integración, especialmente si acuden al evento personas nuevas. Debemos hacer que los jóvenes se sientan satisfechos y contentos, que piensen ¡aquí vamos a pasarlo realmente bien! ¡Este va a ser un tiempo muy especial en mi vida!

B. Crea una atmósfera adecuada

Ya hemos dicho anteriormente que el proceso educativo no se da en un tubo de ensayo dentro de un laboratorio científico. Contrariamente, éste tiene lugar en un contexto, un ambiente y éste puede influir de forma positiva o de forma negativa sobre el proceso educativo. No olvidemos que, a menudo, para la gente joven es mucho más significativo e impactante el ambiente en el que se desarrolla el campamento que los contenidos que se imparten en el mismo.

Con el paso del tiempo los aspectos intelectuales se diluyen y nos quedan mayoritariamente las impresiones emocionales. Es posible que nosotros mismos seamos incapaces de recordar los estudios bíblicos que hicimos en los campamentos a los que asistimos a lo largo de nuestra vida – en mi caso, muchos, muchos- pero nos quedan impresiones emocionales acerca de lo bien o mal que lo pasamos en los mismos, del impacto positivo o negativo que significó para nuestras vidas.

En muchas ocasiones las impresiones emocionales y espirituales pueden animar, desafiar, estimular y crear convicciones de una forma mayor que los propios contenidos impartidos durante el campamento. En definitiva, podemos afirmar que el ambiente, la atmósfera, puede reforzar o por el contrario, frenar el proceso educativo. Es por eso que como educadores hemos de esforzarnos por hacer de la atmósfera un aliado y evitar en todo momento que pueda convertirse en nuestro enemigo.

¿Qué factores influyen en la creación del ambiente? Veamos algunos de ellos:

- Las actitudes y disposición de los jóvenes participantes.
- Las actitudes y disposición de los líderes.
- Los objetivos.

- Las relaciones interpersonales entre los participantes.
- Las actividades planificadas.
- El trasfondo del grupo.
- El programa y el horario.
- La combinación de las actividades.

¿Qué podemos hacer para crear o al menos intentar desarrollar una atmósfera adecuada? Hay varias iniciativas que podemos tomar:

- Piensa en la atmósfera que te gustaría que existiera en el campamento. A continuación, piensa en las cosas que podrían favorecer este tipo de atmósfera y aquellas que podrían enturbiarlo. Cuando hayas procedido a una identificación de este tipo, podrás centrarte en potenciar las primeras y tratar al máximo de neutralizar las segundas.
- Ora, pídele al Señor que controle la atmósfera emocional y espiritual así como las circunstancias que rodearán el campamento.
- Favorece y potencia todo aquello que permita el florecimiento de una espiritualidad genuina.
- Crea oportunidades en que sea posible manifestar amor y aceptación hacia todos los participantes y también entre los participantes entre sí.
- Procura favorecer al máximo una buenas y saludables relaciones interpersonales entre todos los participantes.
- Desafía a los jóvenes a vivir consagrados a Jesús.

Una vez lograda una buena atmósfera o ambiente en el retiro, debes esforzarte por mantenerla. Hay tres ideas sencillas que pueden serte de ayuda en este sentido:

- Dosifica a lo largo del campamento los puntos prácticos arriba mencionados.
- Identifica, define y soluciona cualquier cosa material, humana, circunstancial, etc., que pueda romper el ambiente que se ha creado.

- Ora sin cesar para que Dios permita que la atmósfera del campamento sea la correcta y necesaria.

C. Crea “momentum”

El “momentum” puede ser definido como una cúspide emocional y espiritual dentro del desarrollo del campamento. Su finalidad es ayudar a cristalizar los desafíos y objetivos que el evento se proponía. Por tanto, las características del “momentum” están muy condicionadas por los objetivos y el propósito general del campamento.

El “momentum” ha de estar diseñado para ayudar a los jóvenes que participan en el campamento a llegar a un compromiso determinado con Dios, en uno o varios aspectos de la vida cristiana. A fin de propiciarlo, en la actividad de “momentum”, debe proveerse motivación, espiritualidad y un claro desafío. No debemos olvidar que el “momentum” tan sólo cristaliza los compromisos, lo cual quiere decir que su éxito depende del contexto general del campamento y nunca puede ser un sustituto del mismo, únicamente un reforzador, un cristizador, un catalizador.

Ejemplos de “momentum” podrían ser la noche de consagración, un tiempo especial para tomar compromisos con Dios, encuentros a solas con el Señor, llamados a la evangelización, el ministerio o misiones, un desafío al discipulado total, etc.

V. Cómo Continuar El Evento

Un encuentro puede ser muy positivo para la vida de los jóvenes. Todos sabemos de personas que han sido impactadas, otras que han madurado espiritualmente, que han tomado decisiones serias con respecto a sus vidas. Hemos podido ver a jóvenes realmente arrepentidos y con ganas de vivir vidas auténticamente diferentes. Algunos de los obreros, pastores y misioneros cristianos tomaron sus decisiones de entregarse al Señor en el contexto de un campamento.

Por otro lado, también es posible que hayamos visto cómo muchos de estos jóvenes se fueron enfriando en su entusiasmo y compromisos conforme se alejaban las fechas memorables del campamento al que asistieron. Un observador crítico diría que

fueron únicamente decisiones de tipo emocional, fruto de una presión ambiental y, por tanto, poco serias y superficiales.

Los estudios estadísticos dicen que la mayoría de los hijos de creyentes que se han convertido o dedicado al ministerio lo han hecho en el contexto de campamentos. Sería presuntuoso afirmar que todas estas decisiones y deseos hayan sido meramente superficiales. Sin duda, muchos de ellos fueron genuinos y auténticos y el fallo se ha debido, en buena parte, a una falta de continuación, un seguimiento, una ayuda adecuada después del campamento. Éste fue un paréntesis, un lapsus entre dos normalidades o rutinas. Bien, pues precisamente eso es lo que debemos evitar, hemos de hacer que el campamento no sea un paréntesis, sino el principio de una vida diferente. Si no hay después del campamento un buen programa de continuación de resultados, habremos perdido y desaprovechado buena parte de los logros.

Establecida ya la importancia de realizar una buena continuación del encuentro, el punto clave, como siempre, será qué pasos prácticos podemos llevar a cabo para lograrlo. Veamos algunas sugerencias:

- Toma conciencia de la necesidad de hacerlo. No veas el campamento como una actividad puntual, haz un esfuerzo por visualizarlo en el contexto de un trabajo con jóvenes a medio y largo plazo.
- Ofrece oportunidades durante el campamento para tomar decisiones y asumir todo tipo de compromisos.
- Comprende que la finalidad de los compromisos es que posteriormente puedan ser llevados a cabo en la vida cotidiana del joven. Piensa de qué formas prácticas podrás ayudarles en este sentido al acabar el evento.
- Incluye el programa de continuación de resultados como parte de la planificación previa del campamento. Este programa ha de servir para responder a las necesidades que los jóvenes tendrán como consecuencia del retiro.
- Presenta durante el campamento las oportunidades de continuación

disponibles para los jóvenes cuando éste acabe. Hazles ver este programa de continuación como una respuesta a sus necesidades.

- Siempre que sea posible, da a los jóvenes la oportunidad de responder o involucrarse en el programa de continuación durante el mismo campamento.
- Prepara y anuncia un encuentro de compañerismo para recordar el encuentro. Esto permite a los jóvenes reagruparse y a ti comenzar la tarea de continuación de resultados.

El campamento puede ser el inicio de algo que tenga duración a lo largo del tiempo. Un encuentro o retiro puede ser un punto de partida, un arranque, y todos sabemos que es más fácil aprovechar la inercia que salvar los obstáculos para poner en marcha algo que está parado. Hemos de hacer un esfuerzo por involucrar a los jóvenes en grupos o actividades en los que sea posible para ellos canalizar su potencial y recibir ayuda para llevar a cabo los compromisos tomados y los retos aceptados en el campamento. Esta es una de las mejores maneras de hacer una buena continuación de resultados de cualquier evento.

Para concluir, a fin de que la continuación de resultados tenga éxito, dos requisitos son básicos e imprescindibles: las necesidades creadas en el campamento deben ser satisfechas y hay que proveer canales y ayuda para poder llevar a la práctica todos los compromisos adquiridos.

VI. Cómo Evaluar El Evento

Como norma, hemos de admitir que un encuentro no debería darse por concluido hasta que se haya realizado una buena evaluación, con detenimiento, del mismo.

A. ¿Por qué es necesaria una evaluación?

Hemos organizado el encuentro con un propósito y hemos enunciado unos objetivos que deseábamos alcanzar, la evaluación no es imprescindible para valorar si ambas cosas han sido o no logradas. Si lo han sido, necesitamos saber en qué grado. Si no lo han sido, necesitamos identificar las razones que lo impidieron.

La evaluación nos dará mucha información acerca de las cosas positivas y negativas que han sucedido. La información recogida como consecuencia del proceso de evaluar nos ayudará a identificar las cosas buenas que se han hecho y detectar las cosas negativas que se han producido durante todo el proceso de planificar, ejecutar y continuar con el evento. Si los objetivos han sido cubiertos, podremos identificar aquellas cosas que contribuyeron al logro de los mismos. Si éstos no fueron alcanzados, podremos identificar las razones o causas que lo impidieron. La evaluación también nos informará acerca de aspectos que debemos continuar enfatizando o evitando en futuras actividades y puntos fuertes y débiles de nuestro trabajo.

B. Aspectos que deben ser evaluados

1. Los objetivos

- Grado de cumplimiento de los mismos.
- Aspectos que favorecieron o entorpecieron el cumplimiento.

2. Las actividades

- ¿Contribuyeron a conseguir los objetivos?
- ¿Satisficeron las necesidades de las personas?
- ¿Qué actividades impactaron más y por qué?
- ¿Qué actividades impactaron menos y por qué?

3. El ambiente

- ¿Se consiguió el ambiente adecuado?
- En caso afirmativo, ¿Qué lo favoreció?
- En caso negativo, ¿Qué lo entorpeció?

4. El “momentum”

- ¿Se consiguió crear “momentum”?
- En caso afirmativo, ¿Qué lo favoreció?
- En caso negativo, ¿Qué lo impidió?
- ¿Cuál fue la respuesta de los jóvenes?

5. Los contenidos educativos

- Calidad.

- Grado en que sirvieron para satisfacer las necesidades.

6. Los métodos educativos

- ¿Fueron adecuados o inadecuados?
- ¿Cómo funcionaron?

7. Los jóvenes

- ¿Qué actitudes tuvieron?
- ¿Cómo fue su comportamiento?
- ¿Cuál fue su grado de involucración en el campamento?
- ¿Qué cambios han experimentado?
- ¿En qué medida sus necesidades fueron cubiertas?

8. Los conferenciantes o maestros

- ¿Conectaron bien con los jóvenes?
- ¿Cubrieron los objetivos que se les indicó?
- ¿Fueron claros y creativos en la comunicación?

9. Nuestro trabajo

- ¿Cómo han sido nuestras actitudes?
- ¿Cómo fue nuestra preparación?
- ¿Cómo han sido nuestras relaciones con el resto del equipo?
- ¿Cómo han sido nuestras relaciones con los jóvenes?
- ¿Cómo valoramos el trabajo de planificación que realizamos?
- ¿Cómo valoramos el trabajo de ejecución que realizamos?
- ¿Cómo valoramos el trabajo de evaluación que realizamos?

10. Planificación

- ¿Estaba claro el propósito del campamento?
- ¿Estaban claros los objetivos del campamento?
- ¿Estaba claro el programa del campamento?

- ¿Estaban claramente identificados los recursos necesarios?
- ¿Estaban claramente identificadas las personas que debían contribuir?
- ¿Hubo la delegación apropiada de responsabilidades?
- ¿Se explicaron con claridad las expectativas que se esperaban de aquellos en quienes se delegó?
- ¿Se proveyó la supervisión adecuada?

11. Comunicación

- ¿Llegó la información a todas las personas involucradas?
- ¿Se enteraron los jóvenes con la suficiente antelación de todo lo referente al campamento?

12. Lugar donde se celebró el evento

- ¿Fueron los horarios los adecuados?
- ¿Fue la alimentación de calidad?
- ¿Reunían las instalaciones los requisitos necesarios?
- ¿Estaba el lugar bien comunicado?
- ¿Era la relación calidad/precio la adecuada?

13. Otros aspectos

- Incluye aquí cualquier otro aspecto digno de ser evaluado y que no encaje en las categorías antes especificadas.

Puede ser altamente positivo que los jóvenes participantes en el retiro realicen una evaluación de algunos de los aspectos antes mencionados, incluyendo nuestro propio trabajo. Toda la información recibida por medio de la evaluación puede ser resumida en tres puntos:

- Aspectos positivos.
- Aspectos negativos.
- Aspectos a cambiar en futuros eventos.

Autoevaluación

1. Menciona ejemplos de la utilización por parte de Jesús de este acercamiento educativo.
2. Escribe los beneficios de este acercamiento educativo.
3. ¿Qué diferencia a este acercamiento educativo de los estudiados anteriormente?
4. ¿Cuál es el valor educativo del ambiente que se crea en un campamento, encuentro o retiro?
5. ¿De qué modo la relación con cristianos más maduros puede ser de ayuda para los más jóvenes en la fe o los más inmaduros?
6. ¿Por qué un campamento, encuentro o retiro facilita concentrarnos en el Señor?
7. Define con tus propias palabras cuál es el propósito de un campamento.
8. ¿Qué cosas pueden ser de ayuda a la hora de determinar el propósito?
9. Define con tus propias palabras qué es el programa
10. ¿De qué modo el propósito puede condicionar la elección del lugar para el encuentro?
11. ¿Cuál es el propósito de los rompehielos?
12. ¿Por qué la atmósfera del campamento es tan importante?
13. Define con tus palabras qué es el "momentum" ¿Por qué es tan importante? ¿Qué se persigue con él?
14. ¿Por qué es tan importante una buena planificación de la continuación del evento?
15. ¿Por qué es importante la evaluación? ¿Cuáles son los peligros de no evaluar?

Trabajo práctico

Como los trabajos que previamente has realizado, éste tiene por finalidad ayudarte a relacionar lo aprendido con la realidad de tu grupo de jóvenes. Queremos que planifiques un retiro para tu grupo de jóvenes. Si dentro de tus planes ya tienes previsto hacer uno ¡fabuloso!, utiliza este trabajo para planificarlo. Si no tienes ningún evento similar en perspectiva, no te preocupes, vamos a darte sugerencias.

Planifica un retiro de fin de semana o de unos cuantos días, con el propósito de motivar a tus jóvenes a la evangelización o bien, un compromiso para la lectura, meditación y aplicación de las Escrituras en la vida cotidiana.

Escoge el tema que prefieras. Cuando desarrolles la planificación haz de tener en cuenta los siguientes aspectos:

- ☐ Objetivos.
- ☐ Programa.
- ☐ Recursos humanos necesarios.
- ☐ Recursos materiales necesarios.
- ☐ Lugar donde se llevará a cabo el evento.
- ☐ Actividades de rompehielos que usarás.
- ☐ Elementos que utilizarás para crear una atmósfera adecuada.
- ☐ Actividad/es de "momentum" que llevarás a cabo.
- ☐ Plan de continuación del retiro.
- ☐ Criterios para evaluar el retiro.